

- SHERMAN, N. (1997)., **Making a necessity of virtue. Aristotle and Kant on virtue.**, Cambridge: Cambridge University Press.
- STERNBERG, R. J. (1985)., **Beyond I.Q.**, New York: Cambridge University Press.
- STOCKER, M. (1996)., **Valuing emotions.**, New York: Cambridge University Press.
- STONE-MCCOWN, K.; FREEDMAN, J. M.; JENSEN, A. L. y RIDEOUT, M. C. (1998)., **Self Science: The emotional intelligence curriculum.**, San Mateo., CA: Six Seconds.

LA ESCUELA. UN ESPACIO BIEN PLANEADO

Mónica Meza Mejía

Alumno: ¿dónde has ido desde tu más tierna infancia?

El muchacho responde: «he ido a la escuela»¹

RESUMEN

Los seres humanos vivimos en un determinado medio, en un ambiente concreto. Se trata de un medio natural o zona geográfica que habitamos y de un medio «artificial» o socio-cultural que creamos. En este artículo abordamos específicamente al ambiente artificialmente creado en la escuela para el proceso educativo y ejemplificamos algunos casos del pasado.

ABSTRACT

We —human beings— live in a certain space, in a specific environment. It is a natural environment or a geographical zone that we inhabit and an «artificial» or sociocultural space that we create. In this article we deal specifically with the environment artificially created in the school for the educational process, and study some examples from the past.

: Enseñanza; ambiente social; comunidad; formación humana; escuela; proceso educativo.

¹ Ensayo sumerio compuesto por un maestro de escuela anónimo, dedicado a la vida cotidiana de un estudiante (c. 2000 a. C.), Cfr. Kramer, S. N., **La historia empieza en Sumer**, Barcelona, Orbis, 1985, p. 45.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista pedagógico, el conjunto de influjos que inciden en la formación de la personalidad humana, se denomina *paidocenosís*, de los vocablos griegos «enseñar» y «común»². En cierta medida, asevera García Hoz³, toda *paidocenosís* refiere a un ambiente social o comunidad⁴ que influye de un modo profundo y permanente, aunque difícil de definir, en la formación humana. *Paidocenosís* es entonces, la familia, la profesión, la nación y desde luego, la comunidad a la que aquí específicamente nos referimos, la escuela, entre otros ambientes sociales, en tanto que éstos orientan a modos de ser y de actuar comunes de quienes a ellos pertenecen⁵.

No hay duda que el ambiente social que se crea en la escuela es un componente esencial para la educación, porque orientado hacia unos fines —los fines mismos de la educación⁶—, se convierte en un medio imprescindible para el proceso educativo. Pero un ambiente artificialmente creado es más que un ambiente social, es también un espacio vital,

² García Hoz., **Principios de Pedagogía sistemática.**, Madrid., Rialp., p. 13.

³ *Idem.*

⁴ El concepto «comunidad» contiene la nota esencial de «común»; es decir, algo que une a un grupo de personas (por ejemplo, metas). Pero además, existe un sentido de pertenencia o de conciencia de grupo, y éste es un rasgo tan significativo que podría ser lo más definitorio de una comunidad. Cfr. Álvarez Castillo, J. L., **Escuela, familia y comunidad educativa.**, Madrid., Biblioteca nueva., 2004., p. 133.

⁵ García Hoz., **o. c.**, p. 13.

⁶ Como la educación no es actividad productiva, recibe sus fines del objeto sobre el que actúa, y así el fin de la educación sólo puede definirse como el bien de la persona que se educa. De modo que si el fin de la educación es la perfección de la naturaleza personal de educando, a él le pertenece este fin. Por tanto, el fin de la educación consiste en capacitar la persona para actuar bien. Cfr. Naval Durán, C., **Educación como praxis. Elementos filosófico-educativos.**, Pamplona., Eunsa., 1996., p. 357; y Millán Puelles, A., **La formación de la personalidad humana.**, Madrid., Rialp., 1963., p. 75.

así la escuela es un espacio físico, un ambiente dispuesto y un tiempo delimitado para cumplir la función pedagógica de instruir y formar.

AMBIENTE DE APRENDIZAJE

La visión conceptual que incluye la instalación arquitectónica y el ambiente dispuesto para el proceso educativo, se denomina «ambiente de aprendizaje». El ambiente de aprendizaje busca la interacción entre el educando, el educador y los materiales de aprendizaje. Para ello, se proyecta el lugar como una estrategia didáctica más.

El hecho educativo que implica la escuela, es una realidad que busca potenciar el aprendizaje de los alumnos. Si esto es así, el ambiente de aprendizaje que se pretenda crear en una escuela ha de ser un espacio bien planeado para relacionar disposiciones físicas y aprendizaje, porque la disposición del espacio, en tanto instalación arquitectónica y el ambiente pensado y acomodado para el aprendizaje, «influye[n] de forma significativa en aquellos que lo ocupan»⁷, como ha sido reconocido desde tiempos remotos.

AMBIENTES DE APRENDIZAJE. ALGUNOS CASOS EN LA HISTORIA

La escuela es, desde luego, un sitio, un lugar, un edificio, un local en donde se transmite la educación formal⁸. «El ser

⁷ Loughlin, C. E. y Suina, J. H., **El ambiente de aprendizaje. Diseño y organización.**, Madrid., Morata., 1997., p. 15.

⁸ Es educación formal la que se da en instituciones educativas, como la escuela. Cfr. Quintana Cabanas, J. M., **La educación más allá de la escuela.**, Madrid., Rialp., 1991., p. 50.

pues un sitio es lo primero que define a la escuela»⁹. Por lo que, si nos referimos al concepto «escuela», no ha de sorprendernos que la primera imagen que se nos venga a la mente sea aquella edificación y organización que es hoy en día la institución educativa de referencia, porque la escuela tiende siempre a identificarse con lugares y edificios, en una primera instancia (ver imagen 1a) y en los elementos activos del entorno dispuestos por el profesor, en una segunda (ver imagen 1b).

Una de las primeras escuelas de las que se tiene noticia, que se ocupó de modificar el entorno como instrumento de aprendizaje, fue la *edduba*¹⁰ o «casa de las tablillas»¹¹. La *edduba* fue un lugar destinado específicamente a la enseñanza de los escribas¹². La casa de las tablillas se reconstruye a partir de una edificación previa, como está registrado en los

⁹ Trilla, J., *Ensayos sobre la escuela*, Barcelona., Alertes., 1985., p. 35.

¹⁰ La palabra «escuela» aparece en los textos sumerios como é-dub-ba-a. Cfr. Kramer, S. N., *o. c.*, p. 45.

¹¹ A la *edduba* también se le conoció como «casa de las tablillas» porque en las escuelas se encontraron muchas tablillas con inscripciones hechas por los escribas que en dicho lugar enseñaban y se formaban. Las inscripciones en tablillas de arcilla revelan un uso convencional de signos comunes a yacimientos de regiones en distintas civilizaciones de Mesopotamia, como fueron los sumerios y los acadios, por ejemplo. Por esta razón, y también porque el sumerio siguió gozando de alto prestigio como lengua religiosa y ritual, se le estudió en las escuelas durante toda la vida de la sociedad sumeria y, posteriormente, durante la civilización babilónica. Cfr. Myers, E. D., *La educación en la perspectiva de la historia*, México., Fondo de Cultura Económica., 1967., pp. 434-435.

¹² Los escribas fueron expertos calificados para desempeñar muchos servicios en la comunidad. Como profesionales fueron muy respetados y solicitados en su localidad, e incluso en sitios más alejados como Irán y Palestina.

planos reproducidos que muestran una casa en la ciudad-Estado Ur —en Sumeria, al Norte del Éufrates¹³— (c. 1780 a. C.), antes y después de ser convertida en escuela (ver imagen 2). Esto nos indica la intención específica de transformar un local para la instrucción y educación de varios niños a la vez.

Por los hallazgos arqueológicos en Sumeria se cuenta con el diseño arquitectónico de la escuela, aunque no se tiene documentada la disposición específica de sus «aulas». Por los mismos hallazgos, también se sabe sobre el método pedagógico¹⁴ en vigor en las escuelas y sobre la naturaleza de su programa escolar ya que «los “profesores” sumerios eran bastante aficionados a evocar la vida escolar»¹⁵. Este conocimiento se deriva precisamente de las tablillas que se escribían en la propia *edduba*.

Otro ejemplo de diseño de ambiente escolar, nos lo ofrece el lejano Oriente. En China, hacia el siglo VI a. C., la escuela, como todas las edificaciones de la antigua China, se configuraba siguiendo el plan divino y la geometría cósmica, basada en el concepto de un universo rectangular, en donde la entrada

¹³ Hoy Iraq.

¹⁴ En Sumeria, la escuela proviene directamente de la escritura, porque desde 3000 años a. C., los escribas pensaban ya en términos de enseñanza y estudio, y para ello el sistema escolar sumerio desarrolló un sistema pedagógico, que constaba de dos partes: una, que daba una instrucción de carácter más científico y mnemotécnico en donde el alumno, por medio de la caligrafía, aprendía los trazos que más adelante se identificarían como los trazos elegantes de un escriba; y otra parte, que estaba orientada hacia la creación literaria, pues las *eddubas* no sólo eran centros en donde se copiaban, recopilaban y estudiaban las obras del pasado, sino que también se componían obras nuevas. Es decir, eran lugares en donde se generaba y se transmitía cultura de generación en generación. Cfr. Kramer, S. N., *o. c.*, p. 40.

¹⁵ *Idem*.

al inmueble se orientaba siempre hacia el sur, la dirección sagrada; la dirección donde el calor solar alcanzaba su máximo ¹⁶.

Se acostumbraba construir el edificio de la escuela en las afueras de la ciudad, habitualmente en el nordeste, y siempre se hallaba rodeado por un foso circular ¹⁷. La disposición del aula ubicaba al maestro en la zona más alta de las gradas de una terraza, en la parte delantera de un patio interior, siempre orientado hacia el sur, y los alumnos se colocaban delante de la puerta (ver imagen 3), por eso los llamaban *menyen* —los que deben permanecer en la puerta— ¹⁸.

El espacio educativo, además de imitar las pautas del orden natural que dirigían a los actores en el escenario cósmico (para lograr una atmósfera de armonía, paz y tranquilidad), reproducía la organización social de entonces en donde el maestro sustituía al soberano y los discípulos adoptaban el papel de súbditos, que acataban sin discutir las enseñanzas del maestro como se obedecía la autoridad del gobernante.

De suerte que la edificación de la antigua escuela china seguía el ejemplo de un diagrama sagrado, orientado de acuerdo con los puntos cardinales, materializado a escala reducida en madera, tierra y piedra. Estaba diseñada específicamente a crear un ambiente de aprendizaje en donde la

¹⁶ Cfr. Schafer, E. H., *La China Antigua*, Amsterdam, Proost and Brandt N. V., 1968., pp. 101-103.

¹⁷ Cfr. Yáñez Solana, M., *Confucio*, Madrid, Edimat., 2003., pp. 17-18.

¹⁸ Cfr. *Ibidem.*, p. 22.

relación educativa se entendía en un sentido vertical descendente (del maestro hacia alumno) y donde el contenido educativo se transmitía de la autoridad ejemplar —el maestro— al alumno que la recibía y acataba con obediencia y disciplina. Al proceder de este modo, los chinos hacían que «la perfección del medio dado al hombre por el cielo fuera visible en forma simplificada» ¹⁹.

En América, los nahuas ²⁰ llamaron a los lugares de enseñanza el *Calmécac* (ver imagen 4a) y el *Telpochcalli* ²¹ (ver imagen 4b), según se recoge en el libro III, capítulo IV, incisos 1, 2 y 3, de **Historia general de las cosas de Nueva España**, de Bernardino de Sahagún ²²:

¹⁹ Schafer, E. H., o. c., 1968., p. 105.

²⁰ Los nahuas, migrantes del norte de México, penetraron en Mesoamérica desde antes del período Clásico (c. siglo VI d. C.) y ocuparon ese territorio desde el Pacífico hasta el Atlántico y bajaron hasta tierras centroamericanas.

²¹ *Calmécac*, del náhuatl, *cal* y *mécatl*, cordel. Literalmente, «hilera de casas». Templo o lugar de reclusión. Lugar donde se mora. Cfr. Cabrera, L., *Diccionario de aztequismos*, México, Colofón., 1997; y Carrasco, P., «La sociedad mexicana antes de la conquista», en *Historia general de México, México*, El Colegio de México., 1981., tomo 1., p. 202. *Telpochcalli* o *Telpochpan*, voz náhuatl que se traduce como «casa de mancebos», «casa de jóvenes», «casa de muchachos» o «casa de solteros». Cfr. Carrasco, P., o. c., 1981., tomo 1., p. 202; y López Austin, A., *La educación de los antiguos nahuas*, tomo 1., México, SEP-El Caballito., 1985., p. 74; e *ibidem.*, tomo 2., 1998., p. 30. Ambas instituciones eran escuelas. La diferencia es que el *Calmécac* recibe a los hijos de los nobles y el *Telpochcalli*, a los «*macebuales*» —hijos comunes del pueblo—. Cfr. Larroyo, F., *Historia general de la Pedagogía*, México, Porrúa., 1977., pp. 109-110; y Carrasco, P., o. c., 1981., tomo 1., p. 198.

²² Para este artículo nos basamos en la edición de Porrúa, versión de Ángel María Garibay., México., 1977., tomo 1., p. 298.

«En naciendo una criatura luego los padres y madres hacían voto y ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama *Calmécac* o *Telpochcalli*.

Era la intención de los padres ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama *Calmécac* para que fuese ministro de los ídolos, viniendo a edad perfecta.

Y si ofrecían la criatura a la casa del *Telpochcalli*, era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra».

En este caso, los templos-escuelas *Calmécac* y *Telpochcalli*, siguiendo las construcciones mesoamericanas, eran edificios que tenían techos de barro sostenidos por postes y vigas de madera, ya desaparecidos. Los cuartos estaban pavimentados con estuco y provistos de caños para dar salida al agua de lluvia y estaban dispuestos siempre en torno al patio. Las paredes se pintaban al fresco y mostraban paisajes con temas culturales y religiosos²³.

En ambos edificios se buscaba propiciar el ambiente de una formación intelectual²⁴ y principalmente, de una formación moral que promovía la virtud y combatía la «basura» y el «polvo»²⁵.

²³ Norton Leonard, J., *América precolombina*, 1968., pp. 38 y 45.

²⁴ Por ejemplo, en el *Calmécac* se enseñaban «todos los versos de canto, para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres; y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años». De Sahagún, B., *o. c.*, libro III., capítulo VIII., inciso 16. En la edición de Porrúa., tomo 1., p. 307.

²⁵ López Austin, A., *o. c.*, tomo 2., 1998., p. 18. López Austin aclara que el «polvo» y la «basura» significan el vicio, el pecado. Principalmente al polvo se le relaciona con la inclinación desordenada al sexo. Cfr. *Ibidem.*, tomo 2., 1998., p. 30.

En Europa, aquel «educatorio común», al que hacía referencia en el siglo XVII Comenio en la *Didáctica Magna*²⁶, también fue un ejemplo de la visión proyectada de un ambiente de aprendizaje.

En dicha obra, el educador moravo señalaba que:

1) «La escuela debe estar en lugar tranquilo, separado de las turbas y barullos»²⁷.

2) En la escuela se ha de cuidar «de tener dispuestos para el uso sus instrumentos de trabajo: libros, tablas, modelos, ideas, etcétera»²⁸.

Y, en *Orbis Sensualium Pictus —El mundo en imágenes—*, Comenio describe (ver imagen 5) la escuela como²⁹:

1	<i>Schola est officina, in quâ novella animi ad virtutem formantur, et distingvitur in classes.</i>	1	La escuela es un taller, en que los noveles talentos son formados para la virtud, y se divide en clases.
2	<i>Praeceptor sedet in cathedra, discipuli in subselliis, ille docet, hi discunt.</i>	2	El maestro se sienta en la cátedra, los alumnos en bancas, él enseña, ellos aprenden.
3	<i>Quaedam praescribuntur illis cretâ in tabellâ.</i>	3	Algunas cosas se escriben para ellos en la pizarra [pizarrón] con tiza [gis].
4	<i>Qidam sedent ad mensam et scribunt; ipse corrigit mendas.</i>	4	Algunos se sientan a la mesa y escriben; él corrige los errores.

²⁶ Comenio, J. A., *Didáctica Magna*. Citamos según la versión de Porrúa., 1998., p. 28.

²⁷ Cfr. *Ibidem.*, *Fundamento VIII.*, 56., 2. En la edición de Porrúa., p. 70.

²⁸ Cfr. *Ibidem.*, *Fundamento II.*, 13., 1. En la edición de Porrúa., p. 63.

²⁹ Cfr. Comenio, J. A., *El mundo en imágenes.*, XCVII. Citamos según la versión de Porrúa., 1994., p. 184.

5	<i>Quidam stant et recitan memoriae mandata.</i>	5	Algunos se ponen de pie y recitan lo aprendido de memoria.
6	<i>Quidam confabulantur ac gerunt se petulantes et negligentes.</i>	6	Algunos charlotean y se portan insolentes y negligentes.
7	<i>Hi castigantur ferula (baculo) et virgâ.</i>	7	Éstos son castigados con la palmeta [férula] y la vara.

También en Europa, esta vez en Italia y en el siglo XX, María Montessori diseñó el *Aula Montessori* (ver imagen 6a y 6b), que acercaba a los niños el material didáctico «destinado a cultivar preferentemente la actividad de los sentidos» (ver imagen 7a y 7b) ³⁰.

Junto al material didáctico, Montessori concedía igual importancia al «ambiente», y al respecto escribió que la escuela —en la mayoría de los casos— era un lugar donde el color gris de las paredes sofocaba los sentidos. Montessori afirmaba que el objetivo de este triste escenario era, por un lado, evitar que la atención del alumno se distrajera de la lección del maestro y, por otro lado, lograr la obediencia pasiva en el alumno, lo que hacía de la educación de la voluntad una renuncia misma del acto volitivo ³¹.

Al haber destinado un lugar específico y haber diseñado un ambiente propicio para el aprendizaje, Montessori y los otros ejemplos aquí dados, nos muestran que la inquietud

³⁰ Larroyo, F., o. c., p. 650.

³¹ Cfr. Montessori, M., *La autoeducazione nelle scuole elementari*, Italia., Garzanti., 1973., p. 235. La traducción es propia.

por hacer de la escuela un espacio bien pensado ha estado presente en la historia de la educación.

Hoy, autores como Loughlin y Suina sostienen que pueden deducirse principios comunes «para establecer disposiciones ambientales que armonicen con los propósitos y estilos del programa en muchos entornos diferentes» ³². De tal manera que cada ambiente desarrollado de este modo, resulte singular, ofrezca respuestas y explicaciones, y sea apropiado a cada alumno y a cada profesor ³³.

Algunos de tales principios a modo de conclusión de este artículo serían:

- 1) Proyectar la escuela como un lugar que invite al aprendizaje.
- 2) Visualizar el aula como algo más que cuatro paredes.
- 3) Adecuar el mobiliario y los materiales a los sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y a los objetivos curriculares.
- 4) Crear espacios de trabajo individual y grupal.
- 5) Considerar en el diseño del ambiente de aprendizaje a las personas con necesidades especiales.

Proyectar el espacio físico como el marco dentro del cual el profesor puede establecer un ambiente propicio para el

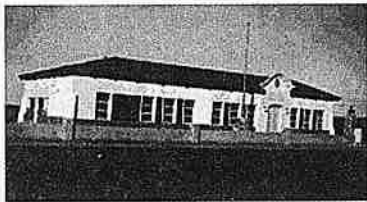
³² Loughlin, C. E. y Suina, J. H., o. c., p. 21.

³³ *Idem*.

aprendizaje, es dar su justo lugar a uno de los elementos didácticos más olvidados.

IMÁGENES

Imagen 1a. La escuela



Fuente: Morón, V. [fotógrafo], «La escuela de la loma», [s. f.], Argentina, [<http://www.madryn.com/historia/vm-la-escuela.html>].

Imagen 1b. Elementos activos del entorno en la escuela



Fuente: Archivo Diputación Provincial, «Escuela de niños de la Casa de Misericordia», 13 de septiembre de 1923, Albacete, España, [<http://www.dipualba.es/archivo/Archivo/Centros%20Ben%C3%A9ficos.htm>].

Imagen 2. Planta de una casa en Ur (Iraq) antes y después de ser convertida en *edduba*



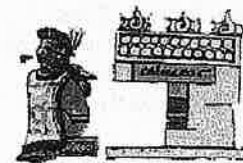
Fuente: UNESCO, **Historia de la Humanidad**, tomo I, Barcelona, Planeta, 1977, p. 518.

Imagen 3. Escuela en la antigua China



Fuente: **China on line**, «Confucio en la escuela», [s. f.], Brasil, [http://www.chinaonline.com.br/pessoas_famosas/img/confucio_escola.jpg].

Imagen 4a. *Calmécac*



Fuente: **Códice Mendocino**, lámina 62, en [<http://history.smsu.edu/jchuchiak/Calmecac%20School.gif>].

4b. Telpochcalli



Fuente: **Códice Florentino**, «Entrada de los niños al *telpochcalli*», Libro III, ap., fol. 31v., en [<http://history.smsu.edu/jchuchiak/Calmecac%20School.gif>].

Imagen 5. El «educatorio común»



Fuente: Comenio, J. A., «Schola», **Orbis Sensualium**, XCVII, Virtual Museum of Education Iconics, The Collage of Education and Human development, Universidad de Minnessota, 2000, en [<http://education.umn.edu/EdPA/iconics/Orbis/Default.htm>].

Imagen 6a. Aula Montessori



Fuente: Montessori, M., «The Montessori Method», translated from the italian by A. E. George, with thirty-two illustrations from photographs, New York, F. A. Stokes Company, MCMXII, en Ockerbloom, M. M. [ed.], **Maria Montessori**, Women's Intellectual Contributions to the Study of Mind and Society, en [<http://digital.library.upenn.edu/women/montessori/method/349.gif>].

6b. Aula Montessori



Fuente: «Montessori. Ausstattung und Architektur von Kinderhaus und Schule», München, 1913-1935 en **Archivo del Bauhaus museum of design**, Berlin, Alemania, en [<http://www.bauhaus.de/english/>].

Imagen 7a y 7b. Material didáctico para cultivar la actividad de los sentidos



Fuente Montessori, M., «The Montessori Method», translated from the italian by A. E. George, with thirty-two illustrations from photographs, New York, F. A. Stokes Company, MCMXII, en Ockerbloom, M. M. [Ed.], **Maria Montessori**, Women's Intellectual Contributions to the Study of Mind and Society, en [<http://digital.library.upenn.edu/women/montessori/method/282.gif>].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ CASTILLO, J. L., «Escuela, familia y comunidad educativa», en Del Pozo Andrés, M. del M. [ed.], **Teorías e instituciones contemporáneas de educación.**, Madrid., Biblioteca nueva., 2004., pp. 131-154.
- CARRASCO, P., «La sociedad mexicana antes de la conquista», en **Historia general de México.**, tomo 1., México., El Colegio de México., 1981.
- DE SAHAGÚN, B., **Historia general de las cosas de Nueva España.**, versión de Ángel María Garibay., México., Porrúa., tomo 1.
- KRAMER, S. N., **La historia empieza en Sumer.**, Barcelona., Orbis., 1985.
- LARROYO, F., **Historia general de la Pedagogía.**, México., Porrúa., 1977.
- LOUGHLIN, C. E., y SUINA, J. H., **El ambiente de aprendizaje. Diseño y organización.**, Madrid., Morata., 1997.
- MILLÁN PUELLES, A., **La formación de la personalidad humana.**, Madrid., Rialp., 1963.
- MONTESSORI, M., **La autoeducazione nelle scuole elementari.**, Italia., Garzanti., 1973.
- MYERS, E. D., **La educación en la perspectiva de la historia.**, México., Fondo de Cultura Económica., 1967.
- NAVAL DURÁN, C., **Educación como praxis. Elementos filosófico-educativos.**, Pamplona., Eunsa., 1996.
- NORTON LEONARD, J., **América precolombina.**, Amsterdam., Proost and Brandt N. V., 1968.
- QUINTANA CABANAS, J. M., «La educación más allá de la escuela», en García Hoz, V. [Dir.], **Iniciativas sociales en educación informal.**, Madrid., Rialp., 1991., pp. 15-61.

- SCHAFER, E. H., **La China Antigua.**, Amsterdam., Proost and Brandt N. V., 1968.
- TRILLA, J., **Ensayos sobre la escuela. El espacio social y material de la escuela.**, Barcelona., Alertes., 1985.
- UNESCO., **Historia de la Humanidad.**, tomo I., Barcelona., Planeta., 1977.
- YÁÑEZ SOLANA, M., **Confucio.**, Madrid., Edimat., 2003.

REFERENCIAS DE FUENTES

- ARCHIVO DIPUTACIÓN PROVINCIAL., «Escuela de niños de la Casa de Misericordia», 13 de septiembre de 1923., Albacete., España., en:
[<http://www.dipualba.es/archivo/Archivo/Centro%20Ben%C3%A9ficos.htm>].
- CÓDICE MENDOCINO., lámina 62., en:
[<http://history.smsu.edu/jchuchiak/Calmecac%20School.gif>].
- CÓDICE FLORENTINO., «Entrada de los niños al *telpochca-lli*», Libro III., ap., fol. 31v., en:
[<http://history.smsu.edu/jchuchiak/Calmecac%20School.gif>].
- COMENIO, J. A., «Schola», Orbis Sensualium., XCVII, Virtual Museum of Education Iconics., The Collage of Education and Human Development., Universidad de Minnessota., 2000., en:
[<http://education.umn.edu/EdPA/iconics/Orbis/Default.htm>].
- CHINA ON LINE., «Confucio en la escuela», [s. f.], Brasil., en:
[http://www.chinaonline.com.br/pessoas_famosas/img/confucio_escola.jpg].
- MONTESSORI, M., «The Montessori Method», translated from the italian by A. E. George, with thirty-two illustrations from photographs., New York., F. A. Stokes Company., 'MCMXII., en Ockerbloom, M. M. [ed.], «Maria Montessori», Women's

Intellectual Contributions to the Study of Mind and Society.,
en:

[<http://digital.library.upenn.edu/women/montessori/method/349.gif>].

MONTESSORI, M., «The Montessori Method», translated from the italian by A. E. George, with thirty-two illustrations from photographs., New York., F. A. Stokes Company., MCMXII., en Ockerblöom, M. M. [ed.], «Maria Montessori», Women's Intellectual Contributions to the Study of Mind and Society., en:

[<http://digital.library.upenn.edu/women/montessori/method/282.gif>].

MORÓN, V. [fotógrafo]., «La escuela de la loma», [s. f.], Argentina., en:

[<http://www.madryn.com/historia/vm la-escuela.html>].

LA DOCENCIA UNIVERSITARIA ANTE EL PROCESO DE BOLONIA

Concepción Naval Durán

Ángel Sobrino Morras

Carlota Pérez Sancho

RESUMEN

El compromiso político de construir un espacio europeo de educación superior (EEES) —adoptado formalmente en la **Declaración de Bolonia, 1999**— sumerge a la universidad europea en un complejo proceso de reestructuración a fin de armonizar —no unificar— las estructuras de educación superior europeas antes del año 2010. ✓

El llamado EEES responde a varias motivaciones: un afán por conseguir un sistema común de titulaciones que asegure el reconocimiento y compatibilidad de los estudios realizados en los diversos países europeos; un empeño por franquear las fronteras nacionales de las distintas instituciones de educación superior; el deseo de fomentar la movilidad académica de profesores, estudiantes y personal administrativo; la necesidad de dar respuesta a las exigencias de un mercado laboral cada día más unificado a nivel europeo, favoreciendo la integración laboral de todos los titulados europeos. Se trata de una iniciativa conjunta encaminada a aumentar la competitividad del sistema de educación superior y por ello preocupada por la garantía de su calidad.